

Aspectos
de la Cultura Material
de GRUPOS ETNICOS
de COLOMBIA

tomo II

Es propiedad © Bogotá 1979
Instituto Lingüístico de Verano
Ministerio de Gobierno - República de Colombia

2ª edición

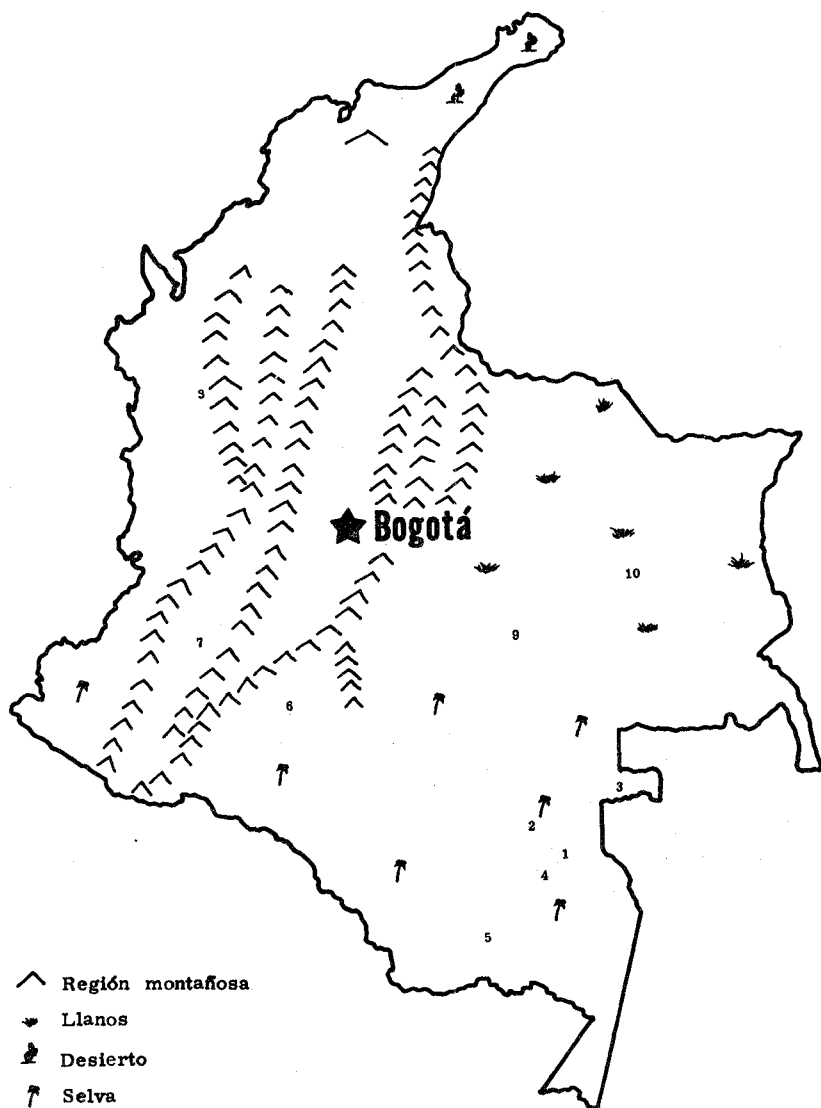
Ninguna parte de esta publicación, ilustraciones y fotos inclusive, puede ser reproducida total o parcialmente sin autorización escrita del propietario.

Aspectos de la Cultura Material de Grupos
Étnicos de Colombia
Tomo II
Editorial Townsend
Lomalinda, Meta, República de Colombia
CCC 1984

Índice

1.	Barasano del Norte	1
2.	Tatuyo	57
3.	Piratapuyo	79
4.	Macuna	99
5.	Muinane	137
6.	Coreguaje	161
7.	Páez	181
8.	Catío	203
9.	Guayabero	229
10.	Piapoco	251
	Bibliografía	279

Nota sobre ortografías: Los términos del idioma indígena en el artículo "Piratapuyo" están en transcripción fonética; en el artículo "Guayabero" están en una ortografía que ha sido revisada; en los otros artículos, están en la ortografía práctica de los idiomas. En todos los artículos, estos términos se subrayan.



1. Barasano del Norte
2. Tatuyo
3. Piratapuyo
4. Macuna
5. Muinane

6. Coreguaje
7. Páez
8. Catío
9. Guayabero
10. Piapoco

1

BARASANO del NORTE

Por Joel Stolte y Nancy de Stolte
Traducción de Rosario Casas

Introducción

Los barasanos del norte constituyen un grupo de aproximadamente quinientas personas que se encuentran en viviendas comunales en las cuales pueden vivir hasta cuarenta personas y generalmente están separadas por dos o más horas de viaje. Viven a lo largo de los ríos Colorado, Yapú, Inambú, Macucú y Tiquié, en la comisaría del Vaupés. Se sabe que viven también en las regiones contiguas del Brasil. Los barasanos del norte se autodenominan waimaja, que significa "gente pez". Se hallan divididos en subgrupos o clanes denominados waimaja, wamutañarã, pamoa, bara, wañaco y bupua bara.

El ambiente ecológico dentro del cual viven es la selva tropical, con muchos valles y colinas. La tierra es más que todo arena y arcilla, y llueve casi todos los días, excepto en los meses de diciembre a febrero cuando son comunes las lluvias semanales. Un jefe de sesenta años informó que este grupo ha ocupado la misma región desde antes del tiempo de su abuelo.

Joel Stolte y Nancy de Stolte comenzaron su trabajo de campo en junio de 1966 entre el grupo de parentesco Wamutañarã, cuya aculturación es de grado medio en relación con otros grupos. En esa época los principales objetos

foráneos eran los machetes, las hachas, la ropa y algunas escopetas. Los Stolte pasaron un total de veinte y ocho meses en observación de campo directa, complementada con investigación lingüística. Ambos hablan con fluidez la lengua indígena. Viven a tres minutos de camino de dos casas comunales.



El Hogar

La vivienda

La casa comunal o maloca es el centro vital. Hasta treinta o cuarenta personas de una familia patrilineal pueden ocupar una vivienda. La ubicación de la casa puede cambiar cada cinco o siete años, pero el área general de residencia ha permanecido igual a través de muchas generaciones. La maloca es una estructura grande que puede llegar a medir hasta veinte metros de ancho por cuarenta metros de largo, y está construida íntegramente con materiales de la selva. El diseño básico es rectangular y da al norte (entrada principal) y al sur (entrada de las mujeres). El costado sur o entrada de las mujeres puede desembocar en las viviendas de los jefes importantes. Aunque las dimensiones exteriores varían, los cuatro parales centrales están situados a la misma distancia con el fin de dejar espacio para las danzas tradicionales durante las fiestas.

Para ubicar la maloca se escoge la cima plana de una colina con un buen desagüe y tierra firme, cercana a un río principal y con acceso a una pequeña y limpia quebrada que desemboque en el río. La nueva ubicación se empieza a preparar y a sembrar un año antes para que haya comida cuando la casa se construya y se ocupe. La construcción dura de seis a doce meses, dependiendo del tamaño de la estructura y del número de ayudantes con que se cuente. El chamán efectúa una ceremonia antes de iniciarse la construcción y en la misma casa antes de ser habitada. El jefe de la familia llama a sus parientes para que lo ayuden con la construcción de la estructura

y con la entechada, la que constituye la parte más difícil del trabajo.

Se comienza con los parales centrales que miden treinta centímetros de diámetro y ocho metros de largo. Todos los pilares verticales (soportes estructurales) se llaman wi bota. Las dos filas centrales están hechas de jawirica, wapepuga o cumuagu. Las dos filas exteriores que están ubicadas a cada lado están hechas de upigu. Todas éstas son de maderas resistentes y se entierran de ciento veinte a ciento cincuenta centímetros bajo tierra. Encima de los parales centrales se coloca a lo ancho una viga horizontal llamada tenidaca, y a lo largo la viga central, capoagu o pino upurica. Sobre el capoagu se colocan varios postes verticales pequeños que miden unos ciento veinte centímetros también llamados capoagu o cayaiga. Sobre ellos descansan dos cumbreras a las cuales se sujetan las vigas del tejado en forma entrecruzada. Las cumbreras se llaman tabateprorica umu o wi dapa puna y wi tuemwojiarica umu.

Las vigas que corren sobre los postes a medio costado son los capoagu umu y los pilares exteriores de la maloca, naco tuturicaca macã umu. Sobre los umu descansan las vigas del tejado, wi wajõ, que están hechas de una madera suave, yepoa yuca. Encima se amarran las largas láminas de techo tejido, mui, con bejuco. Se deja una abertura en la parte posterior de la cumbre, pata ujero, para permitir la salida del humo.

Las paredes exteriores tienen aproximadamente un metro de alto y están construidas

con tablillas de madera jumeripī o batigupī atadas a un tejido de palma chonta o watapi. También se pueden utilizar hojas de palma finamente tejidas. En las malocas circulares, esta pared baja da toda la vuelta a la casa hasta la entrada posterior. A lo largo de dicha pared hay pequeñas puertas en los dormitorios que conducen hacia afuera.

El costado del frente (y posterior de las malocas no redondas) tiene puntales en la parte inferior, watapī o cōañopī. Las tablillas, jumeripī, y la corteza de árbol, uwiga cajero o wacuwu cajero, las sujetan con cōañopī. El alero es entramado y se le atan ramas tejidas de la palma assai, iquiño. La cumbre también va cubierta de ramas de palma tejidas, ñomuño, sujetas con palos clavados en el marco de la cumbre.

Las puertas son de hojas de palma tejidas y engoznadas en la parte superior con enredaderas entrelazadas. Durante el día permanecen levantadas y amarradas, y el jefe de la familia las cierra por la noche cuando todos se han acostado.

La pared de corteza junto a la entrada principal se pinta a veces con diseños amarillos, ewa, negros (carbón de palo), niti, y blancos, uta weta. Los colores se mezclan con la savia de un árbol, generalmente el wajōagu di, para darles permanencia y estabilidad.

Adentro, los cuatro parales centrales son los más significativos en cuanto a ubicación y a uso. Entre los dos parales de la derecha están los troncos de la chicha, cumu duca.

Puede haber uno o dos de estos grandes troncos ahuecados de un mínimo de tres metros de largo y setenta y cinco centímetros de profundidad, con agarraderas rectas en la parte superior de cada punta. El bastón de mando, yai bejuga, cuelga sobre los troncos de la chicha (vea p. 34). Frente a esos troncos hay un palo donde queman brea, upe, o se coloca una antorcha, jumeripi, para obtener luz por la noche.

El puesto tradicional de autoridad para el jefe es sentado junto al paral anterior izquierdo. Amarrado a este paral está el tronco ahuecado para elaborar la coca (vea p. 36). Detrás de éste, hay un palo de horqueta que sostiene las pertenencias del jefe así como fibras cumari que él puede estar tejiendo para formar cabuya y otros proyectos de tejido en los que esté trabajando. La caja de palma que contiene las plumas sagradas usadas durante las fiestas (vea p. 34) está colgada de la viga superior.

La maloca tiene espacio abierto en las dos terceras partes del frente y a lo largo de la parte central de la casa hasta la entrada posterior o de las mujeres. Ambos lados del extremo sur de la maloca tienen las habitaciones divididas con ramas de palma tejida, iquiño pũ.

En estas habitaciones duermen los hombres casados con sus esposas e hijos. Sin embargo, los varones adolescentes y los varones solteros duermen en la sección del frente, junto con los visitantes. En esta sección los hombres preparan la coca y el tabaco y también tejen. Las mujeres elaboran la yuca y cocinan en la sección abierta situada entre las habitaciones.

Otras edificaciones

Ocasionalmente se encuentra una pequeña casa para la cocina, separada de la maloca. Allí las mujeres elaboran algunas de las comidas más olorosas. También se usa para trabajar en cerámica y fabricar calabazos.

Cobertizos provisionales se construyen en las chagras y cerca de ellos. Se trata de una sencilla estructura de postes con techo de paja y sin paredes. Aquí descansan o mecen a los bebés en hamacas mientras trabajan en las chagras. Si una persona se halla gravemente enferma, por ejemplo con una mordedura de culebra, con varicela o con sarampión, se aísla en estos cobertizos. La mujer puede dar a luz allí o en la casa de cocina que está situada detrás de la maloca.

Objetos domésticos

Los barasanos del norte usan pocos muebles. Al lado afuera de la pared, por la entrada principal, puede haber una repisa o una pequeña mesa hecha de palos amarrados que está colocada sobre una simple estructura de mesa. También se observan bancas, cumurōa, colocadas muy cerca de la entrada y cerca de los parales principales. Los hombres tallan estas bancas de un pedazo sólido de madera dura, wājoagu. El asiento tiene quince centímetros de altura y se pule con una hoja semejante al papel de lija, wiruwu pū, y con una fibra llamada jumeni. Se pinta un diseño sobre el asiento utilizando una tintura negra llamada wājoagu di, hecha de la savia del árbol wājoagu. Luego se frota el asiento de la banca con un polvo rojo hecho con las hojas

hervidas de una planta llamada wārojua (vea p. 29) con el fin de darle un tinte rojizo. Se frota y se lustra hasta que adquiera un acabado parejo y brillante.

También se encuentra a veces una banca baja, de unos cuatro metros de largo, muy cerca de la entrada principal. Se hace aplanando un tronco en su parte superior y cortando las patas en cada uno de los extremos.

La alfarería

Los barasanos del norte hacen cerámica de barro de distintas formas y de usos variados que se encuentra por toda la maloca. La arcilla gris, di, se encuentra en la cabecera de las quebradas. A ésta se le mezclan las cenizas finas de la corteza del árbol oagu, para darle consistencia. La vasija deseada se moldea mediante el método de espiral. De vez en cuando se usa una sustancia pastosa hecha de hojas y agua, wapegu pūro, para humedecer la cerámica a medida que se va moldeando. Se le frota a la vasija una piedra amarilla, jotu waterica, además de saliva, para hacerla lisa y brillante. Cada día, mientras se va secando, la mujer alisa más la vasija con dicha piedra. Estas piedras son una posesión muy valiosa ya que se encuentran solamente en las orillas del río Apoporis cerca de Pacoa. Según nos informaron, las piedras observadas habían estado en la familia de quince a veinte años, si no más. Cuando la vasija está totalmente seca, la mujer recoge leña y coloca la vasija sobre ella mientras prende la hoguera. La cerámica se quema al rojo vivo y resplandece con el calor; luego se deja enfriar sobre las cenizas. Si se ha hecho

una sola o unas pocas vasijas es posible cocerlas debajo de la parrilla del casabe (vea p. 22). El color negro se obtiene al frotarle el jugo de una hoja, sin que haya, en un primer momento, un cambio aparente de color. Cuando se coloca cerca de un fuego humeante y se evita el contacto directo con las llamas, entonces se vuelve negra.

Calabazos

Los calabazos, waga, abundan y tienen diversos usos. Cuando se han secado y endurecido al sol, las mujeres parten los calabazos en dos. Esas mitades se dejan remojando en la quebrada durante dos semanas. El interior se ablanda, se remueve y se desecha; el cascarón interior se alisa con una piedra especial, jota waterica (vea p. 6). Se seca nuevamente al sol y el interior se tiñe de negro con una tintura hecha de hojas hervidas, mojocõ. Los calabazos se usan para el trueque o como regalos, ya que un buen calabazo es un objeto muy apreciado. A continuación, se enumeran algunos tipos y sus usos.

El calabazo más común es uno grande en forma de pera utilizado para tomar agua o chicha, y para enfriar la bebida caliente de mandioca llamada ñuca.

Un calabazo más pequeño también en forma de pera se usa junto con el grande como cucharón para tomar fariña, poca, (vea p. 22) alimento hecho al cocinar un tipo especial de mandioca amarga en forma tal que quede en gránulos pequeños. Generalmente se mezcla con agua antes de ingerirse.

Durante las fiestas, se usa un pequeñísimo calabazo de la misma forma que los anteriores para tomar la droga alucinógena Banistarium o yajé, capi. También se usa para alimentar a los bebés y para administrar drogas herbáceas preparadas por el chamán.

Cerca del paral central de la maloca se encuentra generalmente un calabazo redondo, wajotoriwa, patu jãricawa, que se usa solamente para servir la mezcla de hojas de coca y cenizas, patu.

La cestería

Los barasanos del norte tienen muchos y diversos trabajos de cestería efectuados enteramente por los hombres.

El más común es la canasta llamada piwa, que se utiliza para transportar mandioca y otros objetos a través de los senderos. Se carga sobre la espalda con una faja que pasa alrededor de la cabeza. Está hecha con tiras delgadas del árbol pumerica, las cuales miden medio centímetro de ancho. Esta canasta de tejido suelto tiene esquinas cuadradas en la parte inferior, y la parte superior es redondeada. Generalmente su altura es igual al diámetro, que oscila entre quince y sesenta centímetros. Las niñas pequeñas llevan las más pequeñas o a veces los hombres las usan para cargar hojas de coca.

El patapiba o canasta temporal de carga está hecha con hojas de la palma pataño y se usa para cargar aves silvestres, frutas de la selva o arcilla para la cerámica. Las hojas

de palma se tejen y se trenzan para formar una canasta larga y angosta de unos cincuenta a setenta y cinco centímetros de largo y cuarenta centímetros de diámetro en la parte superior. Se carga en la espalda con una correa de correa alrededor de la cabeza.

La picoa o canasta de cosméticos es una pequeña canasta de diez centímetros de ancho y quince centímetros de alto, que tiene la misma forma del piwa o canasta de carga, pero cuyo tejido es apretado y lleva diseños en rojo o negro. Está hecha con una planta semejante al junco llamada wa. Generalmente la mujer recibe este tipo de canasta como regalo de su esposo, o si es soltera, de su padre, su hermano o su pretendiente. (Los tatuyos hacen una canasta muy valiosa de este tipo llamada wapiwa, y la usan para el trueque). En ella la mujer guarda sus objetos personales tales como agujas e hilos, zarcillos, anillos, cuentas, bandas para brazos y piernas, la piedra para dar brillo a la cerámica, retazos de tela y cualquier pequeño tesoro que posea.

La canasta para servir el casabe, wubati, es redonda y plana y de un tejido apretado hecho con tiras de junco wa. Otras más pequeñas tienen de cuarenta a cincuenta centímetros de diámetro y se usan también para servir el casabe. Estas canastas llevan diseños entretejidos en rojo y en negro. El negro se obtiene al mezclar carbón de palo, niti, con la savia de un árbol. El rojo se obtiene al moler la corteza de un árbol y mezclarla con la savia del mismo árbol. Los bipericaró son canastas de este mismo tipo pero más grandes que miden más de un metro de diámetro y se colocan

sobre un trípode. Se utilizan para lavar la pulpa de la yuca en el proceso de confección del casabe.

La canasta cernidor o yijericaga es de un tejido suelto del junco wa. Forman una canasta plana y redonda. Las más pequeñas, de unos cincuenta centímetros de diámetro, se emplean para colar las patas y las alas de las hormigas bucuroa antes de tostarlas y comerlas. Las más grandes, de aproximadamente un metro de diámetro, se usan en el proceso de elaboración del casabe para separar los corazones duros de la raíz de la yuca de la pulpa.

El exprimidor de yuca o pinowa se hace también con el junco wa. Mide como dos metros de largo y de diez a quince centímetros de diámetro; es largo y angosto con forma de culebra. El tejido es flexible y al halar el canasto, exprime el contenido. En cada punta tiene agarraderas en forma de anillos para introducir los palos. Se utiliza para extraer el ácido prúsico de la pulpa de la yuca, y la droga capi (vea p. 36) de la pulpa del *Banistarium*.

El volteador de casabe o espátula, weniro, es un instrumento plano tejido con el junco wa en forma de corazón y semejante a un abanico. Se emplea para voltear la arepa de casabe sobre la parrilla cuando esté cocido el primer lado.

La poca tenia o canasta para la fariña también está hecha de wa. El tejido es suelto, dejando huecos de forma exagonal de un centímetro y medio. Mide aproximadamente cincuenta centímetros de alto y cincuenta de diámetro.

Está forrada con hojas, miñopū o boteapū, las cuales no se pudren al secarse. Se coloca la fariña en la canasta y se voltean las hojas por encima como tapa.

También confeccionan una pequeña jaula para pájaros llamada tenia, para transportar pájaros domesticados y pequeños animales, de un tejido suelto en la misma forma en que se hace la canasta de la fariña. Este tiene la forma de un bolso redondo con una manija redonda en la parte superior; allí mismo hay una abertura para meter y sacar el pájaro. Se coloca un palo dentro de la jaula como percha para el pájaro, facilitando así el transporte de éste.

Utilizan un cucharón, une marīcaro, para sacar frutas y raíces de entre agua hirviendo. Se trata de un cucharón en forma de canasta colocada en la punta de un palo de un metro o más de largo. La canasta está tejida con el junco wa, y tiene huecos de dos centímetros cuadrados; la canasta misma tiene treinta centímetros de diámetro.

Un soporte llamado yuwiro se hace con el fin de sostener la canasta del casabe u ollas que contengan líquidos calientes. Está hecho de tiras delgadas de la palma chonta, de un centímetro de ancho por setenta y cinco centímetros a un metro de largo; las tiras están arregladas en forma circular, atadas estrechamente con bejuco en el centro y rebordeadas en cada extremo para formar un círculo abierto con aspecto torcido. Los extremos se sujetan con bejuco tejidos, amarrados apretadamente encima y debajo de aquéllos.

El poti jeni-ro, único recipiente en forma de canasta hecho por las mujeres, se usa para fermentar la pulpa de la yuca después de lavarla y exprimirla. En un rincón de la maloca, cerca del lugar donde se confecciona el casabe, se entierran circularmente en el piso varias láminas de corteza de palma dura watapĩ, que miden aproximadamente un metro de largo. Se amarran en forma cónica con el bejuco jicada; el interior se forra con hojas de plátano y se mete ahí la yuca durante largos períodos de tiempo. De vez en cuando se cambian las hojas. Cuando se está haciendo el casabe se agrega a la masa de yuca fresca un poco de la masa agria para darle sabor.

El biacaja o recipiente para guardar pimientos está hecho con la planta llamada ñomumeta. Las largas tiras longitudinales de unos cuarenta centímetros se atan con el bejuco mijida para formar un largo recipiente circular de diez centímetros de diámetro. Se llena de pimientos y se cuelga sobre el fogón.

Con el junco wa se hacen las trampas para peces, waicaja, aruacajaga, en la misma forma en que se hace el recipiente para pimientos. Estas se colocan en un lugar estrecho de la quebrada donde es más probable que haya bastantes peces.

Otros objetos

El wajogu cajero, una bolsa larga hecha de corteza, se usa para almacenar pimientos. Se trata de una sola pieza de corteza en forma de tubo que se obtiene al separar la corteza del tronco con un palo y al pelarla como una

manga. Se amarra la parte inferior, se llena la bolsa y luego se amarra la parte superior.

Para moler ají pimiento, cenizas para la cerámica y maíz, así como para ablandar la carne, se usan un mortero, cumuducacã y un majador, jūarica. El mortero parece un tronco miniatura, ahuecado por el lado largo y con agarraderas en los dos extremos. Mide treinta centímetros de largo por diez de diámetro. El majador consta de una pieza de madera dura de unos veinte centímetros de largo.

La prensa para caña, wañiaricaró, se usa para extraer el jugo de aquélla. Se coloca en un lugar prominente cerca de la entrada principal de la maloca. Dos postes de madera dura, cumuagu, del alto de un hombre, se anclan en el suelo a un metro de distancia entre sí. Aproximadamente a unos veinte centímetros de la punta de los postes hay dos rodillos horizontales de madera dura, de unos doce centímetros de diámetro. Tienen varios diseños tallados y unas ranuras longitudinales que ayudan a mover la caña a través de la prensa. Estos rodillos horizontales, utajupegu, van encajados en unos huecos que se abren en los postes verticales y a ambos lados sobresalen lo suficiente para que otro palo se encaje en un hueco que se les abre. Una cuña sujeta estos rodillos en su lugar. En cada uno de los lados se para un hombre que va volteando los palos cruzados para hacer rotar los rodillos, mientras que otros van metiendo la caña. El jugo cae a un recipiente que se coloca debajo.

Hamacas

Los indígenas barasanos del norte duermen en hamacas, pūgu. Los hombres tejen las hamacas con fibras extraídas de la hoja de la palma mirití, ne pū, que se asemeja a un junco. Estas hojas largas y angostas son recogidas por hombres, mujeres o niños. La hoja se dobla y se parte por una punta para quitarle la parte verde, dejando sólo las fibras centrales. Estas se cuelgan a secar. Los hombres hacen la cabuya hilando las fibras a mano sobre sus muslos. Con esta cabuya se hacen madejas que se guardan hasta que haya suficientes para hacer una hamaca. Para tejerla se erige un marco o telar que consta de dos hileras de palos enterrados en el piso y a una distancia que equivale al largo de la hamaca y la tejen sueltamente. Los fuertes lazos usados para colgar la hamaca, pūgu dapo, son trenzados por los hombres con la misma fibra y forman un modelo redondo o cuadrado con borlas en las puntas. Hoy día las hamacas comerciales de tela están reemplazando ese tipo de hamaca hecha por los barasanos del norte, quienes afirman que la hamaca de tela es más suave, más caliente y más cómoda para dormir aunque su propio tipo de hamaca es más durable.

De vez en cuando las mujeres hacen cabuya para su uso personal con la misma fibra de las hamacas.

Instrumentos musicales

El instrumento más común y más musical es el carrizo, weworo, a veces llamado caramillo. Se hace con una planta llamada wewo,

parecida al junco que crece en las cimas de las colinas. No se encuentra en el área inmediata sino cerca del caño Yapú y por esto los jóvenes suelen hacer un viaje especial para recogerla. A veces usan un tipo inferior de planta que se encuentra en las cercanías, o si no, la intercambian con indígenas viajeros, dando a cambio su pintura roja, wārojua (vea p. 29). Se alinean, uno al lado del otro, siete u ocho de estos tubos, según el tono de cada uno y se amarran con cuerda, nepū. Se producen en grupos de seis a diez instrumentos, de los cuales cinco tienen una afinación similar, y el sexto, que es el instrumento guía, tiene un tubo más y está afinado en forma distinta. Los jóvenes aprenden a tocarlo desde los seis o siete años de edad, y a los diez o doce años ya manejan el instrumento con bastante habilidad. Existen muchas danzas y muchas tonadas distintas, en una escala de ocho notas con un ritmo característico. Estos se tocan cada vez que se hace chicha, antes, durante y después de una fiesta, y siempre que un joven desee hacerlo, especialmente cuando llegan visitantes.

La tōroga es una flauta de junco, de veinte y cinco a treinta centímetros de largo. Tiene cuatro huecos en su extremo exterior, perforados con un pedazo de bejuco ardiente. El extremo por el cual se sopla tiene un hueco rectangular, dentro del cual se coloca un trozo de cera de abeja. Con un palo fino se abre el canal que permite el paso del aire, y se usan dos pedazos de hoja para afinarla a la altura deseada. Este instrumento se toca durante la fiesta y en otras ocasiones.

El tuni, instrumento largo parecido a una flauta, se hace con una planta semejante a la

caña, llamada bupua. Mide aproximadamente metro y medio de largo y de dos a dos y medio centímetros de diámetro. Se corta una abertura larga y delgada de unos cuatro centímetros de largo, a seis centímetros de la parte superior de la caña, y se coloca cera de abeja en la parte de arriba de la abertura. En los dos extremos de la abertura se atan dos pedazos de hoja de palma. El instrumento produce cuatro notas suaves y melódicas, según la variación en la fuerza del aire, y se usa generalmente en pares.

La ñamaña es una flauta fabricada con la tibia del ciervo, o algunas veces de la danta o del jaguar. En uno de los extremos del hueso seco se perforan tres huecos, y en el borde de la cabeza del hueso se abre una rajadura que se cubre con brea. El sonido que produce es agudo y penetrante. La tocan mientras caminan de noche, pues consideran que el ruido emitido asusta a los espíritus malignos o a las fieras que merodean por la selva. También se toca antes de la fiesta y esporádicamente durante el baile. Todos los instrumentos hasta ahora descritos son tocados exclusivamente por los hombres.

El caparazón seco de una tortuga se utiliza durante la fiesta para producir un sonido similar al de un ave de la selva. En uno de los extremos inferiores del caparazón se introduce cera de abejas. Para tocarla, la persona se acurruca al lado del caparazón, sosteniéndolo con las rodillas, y lo frota vigorosamente con la palma de la mano, a la vez que toca un caramillo. La velocidad aumenta con el tempo de la danza. A veces sostienen los caparazones más pequeños en

el regazo o a la altura del pecho, mientras frotan el extremo encerado.

Las mujeres fabrican cuernos de cerámica negra (vea p. 6). Se hallan de varias formas: muy largos y tubulares, wañaco; pequeños, en forma de aguacate, putiricaga; y grandes, en forma de aguacate, putiricagaro. Se utilizan para convocar a la gente a la fiesta entre las cinco y las seis de la madrugada, y se dice que pueden escucharlos a una gran distancia. Los autores del presente trabajo pudieron escucharlos una tranquila mañana desde una casa comunal situada a tres horas de camino. Estos cuernos se utilizan también para llamar a la gente cuando su presencia sea urgente y necesaria. Los grandes cuernos en forma de aguacate, putiricagaro, se utilizan durante ciertas fiestas. Se afinan tres de ellos para que suenen simultáneamente, y pueden tocarse solos o en grupos de a tres. Las notas de los cuernos tienen un sonido profundo y resonante.

El wai wericamo es un pequeño instrumento de arcilla parecido a un pito, que se usa ocasionalmente en algunas fiestas y lo tocan los niños. Cabe en la palma de la mano y tiene dos huecos y una punta en uno de los extremos. Produce sonidos estridentes. También se fabrican pitos con la concha del caracol, con cáscaras de una nuez oblonga, popia, con la calavera del ciervo, y con dos huesos de halcón: uno de tres centímetros de largo y el otro de cuatro, que se juntan y parecen un caramillo, llamado wewo buba.

La maraca o ñajāga se fabrica con un calabazo de diez centímetros de diámetro al cual se le tallan diseños en la parte exterior.

Los tambores, yucagutoti, se han observado sólo dos veces por los autores desde 1966, fecha en que se inició el trabajo de campo. Se hicieron dichos tambores con el tronco ahuecado del árbol tuaga, con pieles de nutria, diayo o de ocelote, macañuca yai, estiradas y amarradas en los extremos. Se utiliza un palo de corazón, juarica, para tocarlo. El tambor mide aproximadamente veinte y cinco centímetros de diámetro por otros veinte y cinco de alto. Los indígenas informan que en antaño se utilizaron con frecuencia pero que hoy día son muy raros.

Los barasanos del norte fabrican, además, varios tipos de flautas que ellos consideran sagradas, tales como el yurupari, poje. Se les prohíbe a las mujeres y a los niños mirarlás o tocarlas. Se guardan en un lugar secreto bajo las aguas del río y sólo se sacan durante las fiestas especiales. Mientras que los hombres y los jóvenes iniciados están tocando estas flautas se cierra la puerta posterior (o puerta posterior interior en las malocas redondas), y se prohíbe a las mujeres y a los niños entrar en la sección principal de la maloca. Estas flautas tienen un gran significado religioso y mítico y son profundamente respetadas. Se han observado diferentes tipos y todos son fabricados con wataño, una palma de seis a ocho centímetros de diámetro. Se utilizan en parejas.

La flauta capotiri poje es la más común. Está envuelta con corteza en forma de espiral en el extremo opuesto a la boquilla. Tiene ciento cincuenta centímetros de largo. A veces se fabrica en el camino hacia una fiesta, y bien se guarda en el río o se destruye después

de aquélla. La flauta cadupo bacu es corta y uno de sus extremos tiene forma de campana, con un ancho equivalente a la longitud, cuarenta centímetros. La flauta amoa bacu sólo la usan los jóvenes en el mes de las ceremonias de la iniciación. Las flautas capotiri poje, cadupo bacu y amoa bacu tienen solamente un tono. Las otras tienen cuatro tonos que se producen de la misma manera que en la flauta tuni.

La flauta weco bacu es un cilindro de palma de ochenta centímetros de largo. La flauta botea bacu es igualmente un cilindro de palma, pero tiene ciento veinte centímetros de largo. El ye bacu es idéntico al botea bacu a excepción del extremo opuesto a la boquilla que es tallado. La flauta ōatō bacu es similar al ye bacu pero lleva un aro de plumas rojas de guacamayo y amarillas de oropéndola, tejidas con pelo de mico, atado a unos noventa y cinco centímetros de la boquilla. La flauta doe bacu no es tan alta como las anteriores, pero todas éstas altas vienen en pares. La que es más alta lleva la melodía principal; es caputi jujericaro. La que es más baja es antifonal; es canunuricarō.

Las flautas más largas se tocan sosteniendo la boquilla firmemente en la boca, y con el extremo inferior apuntando lejos del intérprete, hacia el suelo. Muchas veces este extremo llega a tocar el suelo.

Juguetes para niños

Uno de los juguetes para niños hallado con mayor frecuencia es el trompo, hecho con un pequeño calabazo redondo, bu waga, al cual

se le abre un pequeño hueco en cada punta con el fin de ahuecar el calabazo. Se introduce una pequeña caña de madera a través de los huecos, la cual sobresale ocho centímetros más allá de un extremo. En el costado del calabazo se abre otro hueco que produce un silbido mientras el trompo gira. El niño ata una cuerda alrededor del extremo superior de la caña y tira el trompo a través de una vuelta de la cuerda colocada en su pulgar. En esta forma hace girar y silbar el trompo sobre la caña.

Este mismo tipo de calabazo puede cortarse por la mitad y utilizarse para jugar en la arena o en el agua. Con ellos se confeccionan además pequeños sonajeros para niños. Para éstos se emplean también las vainas grandes y secas de algunas semillas, popia, y cáscaras de nuez.

Los jóvenes hacen zancos con palos largos utilizando una pieza atravesada y atada con bejucos para los pies, a unos cincuenta centímetros del suelo. Corren por los caminos y en los patios de la casa comunal montados en los zancos.

Los niños hacen aviones con madera liviana de balso y les tallan el fuselaje y la cola.

También hacen columpios para los bebés, bayoricatabe. Se forma un círculo con un bejuco de unos dos centímetros de grueso, mapícoda. Otros dos pedazos de bejuco o de tela vieja se cuelgan debajo en forma de semicírculo para que sirvan de asiento, y todo el aparato se

cuelga con tres lazos atados al bejuco circular, aproximadamente un metro más arriba del asiento. Esto se amarra a un solo lazo que se suspende de un poste en la armazón del techo cerca del lugar donde la madre trabaja. Se coloca una tela en el asiento y frente al pecho, en el lugar en que se recuesta contra el bejuco. El columpio es lo suficientemente bajo para que los pies del niño toquen el piso; así puede saltar o utilizarlo para aprender a caminar.

Con las grandes vainas secas llamadas popiaepe se hacen pirinolas que silban. Las vainas se atan en la mitad de una larga pita doble que se tiene estirada entre las dos manos y se hace girar. Las vainas tienen un hueco que hace que silben al girar.

Medios de transporte

Las canoas o cumua desempeñan un papel importante en la vida de los barasanos de norte. Se usan para viajar, pescar y cazar, para transportar material de construcción y frutas de la selva. Los árboles que se usan para hacer las canoas son el cumuga, el jawirica y el wapepuga. La canoa se construye en el lugar donde se tala el árbol. Después de moldear el exterior de la canoa con un hacha o un machete, se talla el interior a través de una angosta abertura de unos veinte centímetros de ancho. Luego colocan el tronco al fuego y utilizan palos de madera dura como palancas para abrir el tronco. Escogen un día de sol para colocar el tronco al fuego, ya que si le cae lluvia al tronco caliente puede cuartearse o partirse. Primero queman el exterior y luego el interior, fijándose cuidadosamente hasta lograr

el grosor deseado. Se deja enfriar durante la noche y luego se empieza a usar.

Los remos, waricapī, se hacen de una madera llamada cumuagu o jawirica. Con un machete se corta la madera en forma de pala o redonda, y se frota con agua y una piedra áspera llamada cawirurica. Luego se frota con una piedra más fina y finalmente con la hoja yai yemero pū, que significa hoja de lengua de tigre.

El medio más común para cargar cosas es la canasta grande o piwa, aunque también se emplean las canastas patapiba y poca tenia.

Los niños y bebés son cargados por sus madres o hermanas, utilizando fuertes tiras de corteza del árbol wajogu, wimagu ēoyoricaro, que se cuelgan por delante, sobre las caderas o en las espaldas.

En caso de emergencia, cuando hay que transportar a un adulto debido a enfermedad, se puede cargar en una hamaca por medio de una correa sostenida en la frente, con el peso soportado parcialmente por los brazos del cargador, sea por debajo de la persona o sobre la correa cerca de sus hombros mientras anda al trote.

Si se necesita transportar un objeto de bulto, como un motor fuera de borda o un tanque de gasolina, se cortan tiras de corteza de árbol y se sostiene la carga con dos correas sobre los hombros y con otra colocada sobre la frente.

Cuando tienen que viajar por agua y no se dispone de una canoa, fabrican una balsa con palos de madera suave atados con bejuco.

La mayoría de los hombres poseen una pequeña bolsa que se lleva terciada. Se trata de una bolsa de tela, cuadrada, de unos veinte centímetros, con una tapa sobre la abertura e impermeabilizada con savia de caucho. Para aplicar la savia, se estira la bolsa sobre un marco y se cubre dos o tres veces, dejándola secar completamente entre capa y capa. Luego se polvorea con azufre que se consigue en el comercio. Antes de que dispusieran de tela, la bolsa se fabricaba con corteza de árbol, wajoga cajero, o con pieles de animal, preferiblemente de nutria, diayo. En esta bolsa el hombre lleva las pequeñas cosas que pueda necesitar en el camino, tales como su provisión de coca, anzuelos y caña para pescar, su flauta de hueso de ciervo y tabaco o cigarros. Los hombres también confeccionan una bolsa grande, pajaricapoa, que mide aproximadamente setenta por cien centímetros; impermeabilizándola en la misma forma mencionada, con el fin de utilizarla durante los viajes. Esta bolsa es muy útil debido a que es impermeable ya que en la selva son muy frecuentes las lluvias.

La Subsistencia

La agricultura

La raíz de la mandioca amarga o yuca brava, q̃i, es la comida principal de los barasanos del norte. Los hombres preparan la tierra para que sea sembrada por las mujeres. Muchas veces se entierran viejas hachas de

piedra, comea, en las entradas de las nuevas tierras sembradas para asegurar una buena cosecha. Todas las que observamos eran viejas y redondeadas en el filo. Los indígenas afirman que cortaban alrededor del árbol en un círculo, dejando como doce centímetros de diámetro en el centro y que el viento se encargaba de tumbar el árbol.

Las mujeres emplean varios artefactos en el proceso de elaborar el casabe. Las raíces se traen de las chagras en las piwu o canastas de carga. Después de pelarla y lavarla la raíz se transforma en una masa húmeda al rasparla sobre una tabla ralladora llamada jocōro hecha por los indígenas curipaco. Los barasanos del norte la obtienen mediante el trueque utilizando pintura facial, ají pimienta y cuentas de collar como cambio. Dichas tablas se usan todos los días y permanecen en la familia durante muchos años, siendo reparadas de vez en cuando. La tabla tiene generalmente un metro o más de largo y medio metro de ancho, con una forma curvada hacia arriba. Hay pequeñas piedras agudas incrustadas en la madera y pegadas con la savia gomosa de un árbol. La mujer se sienta, sostiene la tabla sobre las piernas y mueve los brazos rápidamente para raspar la raíz. La masa se recoge en una vasija semejante a la ñuca pioricarū.

Después del proceso de raspado, se lava la yuca. Se instala un trípode de palos que sostiene una canasta grande y plana, bipericarū, de un metro de diámetro, colocada en palos cruzados más o menos a la altura de la cintura. La canasta está tan apretadamente tejida que sólo el agua, que se ha vuelto espesa y

viscosa con el almidón de la yuca, pasa, dejando la masa en la canasta. El agua cae a una gran vasija de barro, bipericarua. El almidón llamado weta se asienta en el fondo de ésta. La masa lavada que permanece en la canasta se pone de lado para dejarla fermentar uno o dos días, dentro de un recipiente tejido, poti jenirõ. A veces abren un hueco en el patio de la maloca, lo forran con hojas de plátano, lo llenan con la masa de la yuca y la cubren con varias capas de la misma hoja. Se deja ahí de uno a seis meses, y aún más, hasta que está muy agria. Al mezclarla con yuca fresca para hacer casabe le da un sabor especial.

Después de lavada la yuca se pone dentro del exprimidor, pinowa, que se cuelga de un palo alto. Se inserta otro palo en la agarradera inferior para anclar el exprimidor. Las mujeres o los niños se paran en la otra punta y exprimen para sacar el venenoso ácido prúsico, el cual es desechado.

Los corazones duros de la yuca se ciernen en el canasto colador, yijericaga, colocado sobre una canasta grande de lavar llamada wubati. Poco a poco se tuesta y seca la yuca sobre una parrilla caliente. Esta consta de la parrilla de cerámica propiamente dicha, ataro, colocada sobre una base de barro de unos cincuenta centímetros de alto con aberturas a los dos lados hacia el fuego. Una vez que la yuca está seca se añade weta para darle consistencia a la tortilla de casabe. También en este momento se le puede agregar un poco de la masa de yuca fermentada. Luego se pone todo sobre la parrilla en forma de torta redonda de unos cincuenta centímetros de diámetro o más

y se asa hasta que esté lista por ambos lados. El volteador de casabe o weniro se usa para voltear la torta con el fin de que se cocine por ambos lados.

Otra comida importante que se hace con yuca amarilla se llama fariña, poca. Esta yuca se recoge y se coloca en una canoa o en una canasta y se deja sin pelar en la quebrada por cinco días. Se la pasa por el mismo proceso de lavado y exprimido que para el casabe. Se pone sobre una parrilla muy caliente y se seca hasta que tenga la consistencia granulada de un cereal; no se le añade weta. Se guarda en una canasta específica para tal fin, poca tenia, forrada con hojas de plátano y atada con un bejuco. Esta comida se conserva bien durante largos períodos de tiempo y se considera excelente para el uso en los viajes o en los campamentos de caucho donde no hay sembrados ni mujeres que hagan el casabe.

La caza

La cacería se hace con cerbatanas, arcos y flechas, lanzas y escopetas.

La cerbatana, bupua, se fabrica en dos formas diferentes. El primer tipo es la cerbatana de dos cañones. Se escoge un palo recto y delgado de la misma caña bupua que se emplea para la flauta tuni. Mide tres centímetros de diámetro y varía entre dos y cuatro metros de largo. Este palo se remoja en una quebrada durante algunos días con el fin de ablandar la pulpa interior. Para perforar el centro del palo se fabrica un taladro con una vara de palma dura a la cual se le cortan picos a todo

lo largo y que se hace girar dentro del palo para perforarlo. Otro palo más angosto que el primero, bupuatoti, se perfora en la misma forma y luego se encaja dentro del palo más ancho. Luego se calienta levemente sobre el fuego con el fin de poder enderezar los palos. Luego se alisa el canal interior de la cerbatana para asegurar el paso veloz del dardo, utilizando otro palo largo y delgado con una hoja abrasiva en la punta. Se talla una boquilla, jūarica, con la madera de corazón y se ajusta con cuerda, cuidadosamente, a la punta del cañón, después de lo cual se pega con brea, upe. El segundo tipo es la cerbatana envuelta, yucabupua. Después de seleccionar un árbol recto, se talla burdamente el palo para darle la forma aproximada, se parte, se ahueca y finalmente se curva para darle la forma exterior. Se vuelven a unir las dos mitades, se cubren con brea, upe, y se envuelven apretadamente con la corteza angosta de un bejuco, rēada. En seguida se alisa el cañón con un palo de madera dura, y se le ajusta el mismo tipo de boquilla que a la primera cerbatana, sólo que con unas leves diferencias de forma. A veces se le hace una mira a la cerbatana colocando un diente curvo de paca o de guara a unos veinte y cinco centímetros de la boquilla, y pegándola con la misma brea empleada para la boquilla.

Los dardos se hacen con las largas espinas de la palma patava, ñomuño, o se tallan de la palma iquiño que tiene espinas en el tronco. Se le amarra un poco de kapoc, buja, o algodón en una punta para que se ajuste perfectamente al cañón de la cerbatana.

Las puntas de los dardos se empapan en un veneno llamado cumare o nima, que proviene de la raíz de una planta semejante al bejuco. Se le quita la corteza al rasparla suavemente con un cuchillo, se lava con agua, se cuele a través de un pedazo de tela y se cocina al fuego hasta que se convierta en pasta. Para aplicarlo a los dardos lo calientan, sumergen las puntas de los dardos y luego los colocan a secar. Una vez secos el indígena le abre muescas al dardo con un machete junto a donde se ha aplicado el veneno, con el fin de que esta parte envenenada se desprenda y quede dentro del cuerpo del animal.

Los dardos se cargan en un carcaj hecho con tiras de caña wu tejidas sobre un marco de madera. Primero se teje la parte interior del carcaj, una vez terminada se cubre con una capa de brea, upe, y encima se teje la parte exterior. A ésta se le tejen diseños con dos tipos de caña: una color carmelito oscuro, beda, y la otra de color claro, apu waga. El fondo se cierra al colocar un pedazo pequeño de madera o un calabazo en el hueco y cubrirlo con una capa de brea que sube unos diez centímetros por los lados de la parte inferior. El lado abierto se termina con una gruesa capa de brea en los bordes. El carcaj se rellena de paja en la cual se entierran los dardos. Se lo lleva colgado al hombro con una cuerda con el extremo abierto hacia abajo.

Los barasanos del norte también usan arcos y flechas aunque no tanto como la cerbatana. El arco, anuga, se hace con las maderas duras llamadas ugupī y jūaripī. Se trata de una vara larga redondeada en el diámetro

exterior y plana en el lado donde va la cuerda. La cuerda dura hecha de corteza, wajoga cajero, se ata en una punta mediante una muesca. Las flechas se hacen de beju boca, varas huecas de aproximadamente un metro de largo, y de una vara sólida de corazón de cincuenta centímetros de largo, pegada con brea a la punta de la vara hueca. Las puntas están hechas de espinas, de tiras de palma chonta o de puntillas moldeadas, atadas con una cuerda y reforzadas con brea. Esas puntas se envenenan en la misma forma que los dardos de la cerbatana y se guardan en una funda pequeña. Esta tiene unos veinte y cinco centímetros de largo, está tejida con caña y cubierta con brea; contiene pequeños pedazos huecos de caña en los cuales se incrustan las puntas de las flechas.

Se emplean también para la caza grupos de lanzas, derique beju. Las lanzas se parecen mucho a las flechas, excepto que están hechas de una vara sólida de corazón. Las puntas también son envenenadas y se guardan en una funda igual a la de las flechas.

La jabalina, la porra y la daga son armas poco usadas hoy día, aunque aún se ven.

La daga, beju nomia, la fabrican los hombres. Es pequeña, de unos quince centímetros de largo incluyendo el estuche, y de unos cuatro centímetros de ancho. Tiene un mango rectangular de madera con diseños tallados. En un extremo del mango se colocan dos puntas agudas de seis centímetros de largo hechas de corazón y aseguradas con una cuerda. Las puntas son envenenadas (vea p. 23) y colocadas en un estuche. Se usan, además, pequeños

pedazos de caña, wewo, que se acomodan sobre las puntas y se amarran con pita en la posición necesaria y se cubren con brea negra; algunas veces llevan diseños multicolores de caña tejidos encima.

La jabalina, jadericaró, mide dos metros de largo y se fabrica de corazón, con una cuchilla larga y plana de madera. Esta cuchilla tienen forma triangular y mide veinte y cinco centímetros de largo por seis de ancho. Se afila con una hoja áspera. Llevan un diseño tallado en la parte más ancha de la cuchilla, y en la vara justo debajo de aquélla. Anteriormente se la usaba mucho para la caza y la guerra tribal. Los autores sólo han observado una de éstas.

La porra, hecha de madera como la upigapí y la jūaripí, mide aproximadamente ciento veinte y cinco centímetros de largo por tres o cuatro de ancho en forma rectangular y con el mango del tamaño de una mano. Se dice que la porra se usaba como protección contra los animales salvajes cuando se viajaba o en la guerra tribal.

Con el fin de darle un acabado suave y brillante a las armas de madera, como la daga, la jabalina y la porra, los indígenas las frotan primero con arena gruesa y agua, y luego con una hoja que tiene la consistencia del papel de lija llamada yai yemerō. Después las frotan con una hoja de textura fina, jūmepū o wiruwapū, y se termina frotándolos con fibras finas, jūme barua, que se pueden usar durante varios días sucesivos. También se usa el sudor como lubricante cuando se está frotando las armas con hojas y fibras.

La pesca

El pescado, un elemento primordial en el régimen alimenticio de los barasanos del norte, se obtiene mediante un sencillo método de un palo pequeño, un sedal corto y un anzuelo con un gusano como carnada. A veces se deja un sedal más largo con varios anzuelos y carnada en el río durante un largo período de tiempo. Antes de que se consiguieran anzuelos en el comercio, los indígenas los fabricaban ellos mismos con espinas de palma chonta atadas a una estaca delgada y aseguradas con brea.

También se atrapan los peces en trampas hechas de canasto, waicaja y aruacajaga que se colocan en la parte angosta de la quebrada por donde pasan los peces.

También se usan redes, bapiga. Estas se hacen con la pita jumepū, tejiendo y anudándola para darle una forma cónica de unos cien a ciento cincuenta centímetros de alto con un diámetro equivalente a la altura. Se prende a un aro hecho con un palo doblado y se sumerge en el agua para sacar los peces.

Cultivan una raíz venenosa llamada barbasco que se usa en la pesca. En la época de sequía, la gente va en grupo a una quebrada o río donde haya muchos pescados. La raíz de barbasco se muele hasta formar una pulpa que se echa al agua. Se dice que ésta tapa las agallas de los peces en forma tal que no pueden obtener oxígeno del agua y por eso flotan sobre la superficie. En este momento los indígenas los harponean o los recogen con las redes o con las manos.

Cuando se obtienen grandes cantidades de pescado, se cocinan y se conservan al ahumarlos sobre un bastidor. Este consiste en una armazón de unos ciento veinte y cinco a ciento cincuenta centímetros de alto, semejante a una mesa, hecha de palos verdes recién cortados para las patas y de láminas de palma dura, wātapī, para la repisa. El pescado se cubre con hojas de plátano. Si sólo hay una pequeña cantidad de carne, se hace el bastidor con sólo tres patas, en forma triangular. También cocinan el pescado ensartándolo en una lanza y colocándolo en dos palos en forma de horqueta sobre el fuego para que se asen. La forma más corriente de cocinar el pescado es hervirlo en la olla wai doaricara, con ají pimiento y una hoja verde parecida a la espinaca, aú.

La recolección de insectos

Existen varios métodos interesantes para recolectar ciertos tipos de insectos comestibles. Cuando las hormigas trozadoras, voladoras, empiezan a salir de sus huecos, los indígenas construyen un andamiaje de palos a unos cincuenta centímetros del suelo, y se ponen en cuclillas sobre ellos para coger las hormigas que van saliendo. En esta forma, evitan la mordedura picante de las hormigas más pequeñas.

Para recoger larvas de las hojas podridas de las palmas, toman un bejuco de un poco más de un metro de largo, se cortan un poco de pelo y lo amarran al extremo del bejuco, y luego cubren la punta del pelo con la savia pegajosa de un árbol. Meten el bejuco al hueco y las larvas se pegan a él. Se comen inmediatamente o se cocinan después.

Narcóticos y tabaco

Solamente en épocas de fiesta preparan la droga alucinógena, yajé, capi. Se machacan las hojas, tallos y raíces de la planta Banistarium en un tronco ahuecado, algo parecido al tronco de la chicha pero más pequeño. Se le agrega agua y se machaca esa masa hasta que se vuelva pulpa. El jugo se cuele en una canasta colador, desechando la pulpa después del proceso. Este jugo se coloca en una vasija especial para la droga, llamada capiru. Para servir esta amarga poción se usa una pequeña cuchara de calabazo. Solamente la toman los hombres y los jóvenes iniciados. Es tan amarga que generalmente la vomitan casi toda. Se dice que causa alucinaciones con colores brillantes y les ayudà a recordar la época de los antepasados. El chamán la usa para adivinar las causas y las curaciones de las enfermedades. Algunos de los indígenas se enferman gravemente al ingerir esta droga.

En algunas de las fiestas las mujeres llevan palos en forma de varitas con plumas de umu u oropéndola. En otras fiestas los hombres usan maracas, ñajāga (vea p. 15). En las fiestas para celebrar la pesca se llevan cañas de pescar, wericawaja. En la danza para la ceremonia de iniciación se usa el látigo, bajeri-bape.

La coca y el tabaco desempeñan un papel muy importante en la vida de los barasanos del norte. Estos son cultivados y elaborados por los hombres.

La planta de coca es la única que los autores han visto sembrada en hileras sistemáticamente ordenadas. Las hojas recogidas se llevan en una pequeña canasta de carga del tipo piwa. El primer paso en la preparación del polvo de coca o patu, es la secada de las hojas. Se colocan sobre el fuego en una olla, patu atoricara, que se encuentra ladeada hacia un lado. El hombre toma un bejuco en forma de aro, mijibacada, que mide un metro de largo y un centímetro y medio de grosor, con el extremo en forma de aro llamado patu atericabeto; éste mide treinta centímetros de diámetro. Mueve al aro rítmicamente en un movimiento circular, rebullendo constantemente las hojas hasta que estén tostadas. Después se colocan en un tronco tubular, patu docaricawa, hecho de una madera de corazón, y colocado a la altura de la cintura; tiene unos veinte y cinco centímetros de diámetro y se ahueca en forma cónica hasta la mitad del interior. El palo de machacar está hecho de la misma madera y tiene un metro y medio de largo por diez centímetros de diámetro, y una parte redondeada. Una o dos personas la usan para machacar las hojas verticalmente, con un movimiento rítmico hasta que están pulverizadas. Se recogen en la selva hojas grandes y secas, wacūpū, que se queman en el centro del piso de la maloca. Las cenizas se mezclan con las hojas pulverizadas de la coca y luego se guarda la mezcla en una bolsa de corteza, wajogu cajero (vea p. 11) colocada en la punta de un palo de unos dos metros de largo. Esto se mete dentro de otro tronco ahuecado de madera blanda, tuga, que tiene unos dos metros de largo y veinte y cinco centímetros de diámetro. Se sujeta con un lazo a unos de los parales principales de la maloca,

con el extremo abierto a unos sesenta centímetros del suelo. El hombre se sienta en una banca o se acurruca en el piso, teniendo el poste con el fin de que éste golpee el interior del tronco a medida que él lo gira. Utiliza un movimiento rápido y de golpes para que la preparación logre la consistencia de un polvo fino. Este polvo que se ha colado a través de la bolsa de corteza se echa en el calabazo redondo de la coca (vea p. 7) y está listo para el uso. El polvo que queda dentro de la bolsa se vuelve a elaborar en ambos troncos de machacar hasta que todo se cuele a través de la bolsa. Después de machacar la coca los hombres siempre se bañan.

Usan un pequeño cucharón de unos diez centímetros de largo hecho con el hueso de un tapir y tallado hasta lograr esa forma, para llevar el polvo de la coca a la boca. Lo acumulan en los cachetes en forma similar al tabaco de mascar. Dicen que la coca les quita el hambre y les permite hacer largos viajes a través de la selva sin sentir hambre. Causa la dilatación de la pupila y alivia el dolor. A menudo se meten pastas de coca en las muelas dolorosas o elaboran otra pasta para usar sobre las quemaduras y heridas.

El tabaco, mano, es sembrado y cultivado por los hombres. Secan y asan las hojas en una olla especial, mano atericacoro. Las hojas se colocan en capas dentro de la olla hasta formar una especie de torta. Lo guardan en una especie de bolsa hecha al secar una hoja grande y enrollarla en forma de cilindro, atando la base con una cuerda. En la punta, a unos dos centímetros, se ata un palo que une la hoja. El tabaco se mete a través de la punta abierta,

la cual se dobla para que no se salga el tabaco. Generalmente hacen cigarros para el uso inmediato o para la fiesta. También se inhala el tabaco a través de la nariz. El aspirador de tabaco, mano winiricajero, se hace con dos pedazos de hueso del pájaro wanopi, ahuecados, de unos cinco centímetros de largo, pegados con brea. El hombre coloca un extremo en la boca y el otro, relleno de tabaco, en la nariz. Luego sopla con fuerza, haciendo que el tabaco suba por la nariz. Si el hombre está muy borracho pone ají pimiento dentro del aspirador y lo introduce en la nariz con el fin de aclarar su cabeza.

La Persona

El adorno

A todos los hombres se le perforan las orejas después de la pubertad, con el fin de que puedan llevar el adorno típico de la oreja que consta de una pluma atada a un pedazo muy delgado de madera dura, a veces con unos bigotes de paca, el cual se inserta en el lóbulo de la oreja. Los hombres solteros llevan plumas rojas de tucán mientras que los casados llevan plumas blancas de airón. Cuando no se usa el adorno en la oreja, se lleva una pequeña estaca de madera dura para mantener abierta la perforación.

Las mujeres llevan el pelo largo, tirado hacia atrás con una peineta redonda llamada irobeto que se coloca en la coronilla para sostener el pelo. También pueden hacerse un moño, asegurado con la peineta que se obtiene en el

mercado. Los hombres de más edad confeccionan peinillas para las mujeres, puaricaró iro, insertando muchas espinas angostas, pedazos delgados de madera o de palma chonta en una caña blanda de unos veinte centímetros de largo y asegurándolas con una cuerda muy fina. Durante las fiestas decoran las peinetas con plumas; en cada uno de los extremos se colocan dos plumas largas de airón en los dientes de la punta, varias capas de madera con plumas de tucán que se extienden a lo largo de ocho centímetros se colocan horizontalmente en las puntas de la caña y también cuelgan de las puntas de la caña en pelos de mico de un metro de largo dos plumas amarillas de oropéndola formando una V invertida con plumas de tucán en la base.

Las niñas pequeñas generalmente llevan el pelo muy corto con el fin de controlar los piojos. Cuando llegan a la pubertad les rapan la cabeza. Se les perforan las orejas con una espina a cualquier edad antes de la pubertad, y a algunas cuando son bebés. Esto se hace con el fin de que puedan usar aretes comprados o hechos de pedazos de monedas de plata martillados o de algún metal cualquiera, como por ejemplo de cartuchos de bala. En tiempos pasados usaban con frecuencia las iridiscentes caparazones del escarabajo.

Todos los barasanos del norte llevan pintura en la cara, algunos, todos los días. Un tipo de pintura es una sustancia roja pulverizada, hecha con las hojas de la planta wārojua. Las hojas se hierven en abundante agua, hasta que ésta se seca. El polvo que queda se guarda en una bolsa de corteza, wajogu cajero, de unos cinco a siete centímetros de largo.

Llevar un toque de esta pintura cerca de cada oreja, y se hacen varios diseños en la frente, la nariz, las mejillas y la barbilla, aplicándola con los dedos o con un palo pequeño de madera dura con brea en la punta, y agregando agua, saliva o sudor. Puesto que no deben desperdiciar la pintura que les quede en la mano, la utilizan toda o se comen la restante. A veces se mezcla la wārojua con la savia de un árbol para formar una substancia pegajosa que se aplica en la frente. Esto suele hacerse cuando la persona tiene dolor de cabeza o cualquier enfermedad así como cuando hay enfermedad en el hogar. Se ve más en los niños que en los adultos.

Otra pintura llamada we se usa para pintar todo el cuerpo durante las épocas de fiesta. Todas las mujeres se pintan la cara en la misma forma. Se hace esta pintura con una hoja que cultivan, que se desmorona en la mano, se mezcla con una pequeña cantidad de agua y se hierve por un corto espacio de tiempo. Es una pintura negra que no se quita fácilmente y dura unas dos semanas antes de desaparecer. Las partes del cuerpo que se van a pintar se frotan primero con el polvo rojo y luego se pintan con el líquido negro. Las manos se pintan totalmente de negro, hasta unos seis centímetros arriba de la muñeca, lo mismo que los pies, tobillos, codos y rodillas. En los intermedios entre estas áreas se pintan rayas o usan un rodillo de madera dura que tiene un diseño grabado, y que tiene el centro ahuecado. Se inserta un pequeño palo en el centro, se sumerge el rodillo en la pintura y se imprime así el diseño en los brazos o piernas. A los niños pequeños les pintan el pecho y la espalda

con diferentes diseños. Las mujeres solían pintarse también el pecho y la espalda cuando usaban sólo una falda, pero hoy día la mayoría usa vestidos enteros. A menudo los hombres se pintan todo el cuerpo.

El achiote o muja se usa para teñir la cara de rojo como protección contra los rayos del sol, cuando deben trabajar largas horas expuestos a ellos.

Los barasanos del norte se bañan con frecuencia. Comienzan el día con un baño a tempranas horas, se bañan después del trabajo o de un viaje y cada vez que pueden hacerlo. Usan la hoja beori jumerije o la corteza jōpō miji como jabón, las cuales se frotan rápidamente hasta producir espuma. Para la cara se emplea una hoja especial, mijipū metāricu. Prefieren esta hoja al jabón comercial.

Casi todos los barasanos del norte llevan collares de pequeñas cuentas, ñaqūe, alrededor del cuello. El blanco es el color preferido. Unos llevan collares de una sola vuelta, otros de varias. Las cuentas que se obtienen en el comercio son un artículo muy apreciado para el trueque o para regalo. Los bebés llevan por lo menos una vuelta de estas cuentas junto con un collar de dientes de cerdo salvaje, de mico o de paca. Los bebés pequeños también llevan una cuerda hecha de palma mirití alrededor de ambos tobillos, debajo de la rodilla derecha y alrededor de ambas muñecas. De vez en cuando llevan bandas hechas con semillas negras semejantes a arvejas grandes, biti dica, en el antebrazo. Los bebés, niños pequeños, adolescentes y hombres llevan bandas justo

debajo de la rodilla. Estas las mujeres tejen usando la fibra fina de la hoja de la palma mirití y miden unos dos o tres centímetros de ancho. El tejido es apretado y teñido con una arcilla amarilla que se le frota a la fibra. Los niños comienzan a llevar una cuerda alrededor de la cintura desde que empiezan a caminar. A los cuatro o cinco años empiezan a usar el guayuco. Rara vez llevan camisa o pantalones entre los cinco y los diez años, y en algunas áreas los adolescentes y los hombres sólo usan el guayuco. La mayoría de los hombres lo prefieren para trabajar y viajar.

Las niñas comienzan a usar faldas o vestidos a los tres o cuatro años. Las mujeres desempeñan su trabajo en las chagras y en la maloca llevando sólo una falda sencilla ceñida alrededor de la cintura. El resto del tiempo llevan vestidos enteros, a excepción de algunas de las mujeres mayores. Todas prefieren el mismo estilo sencillo con mangas apretadas y abombadas, descote y falda recogida, hecho a mano. Las mujeres afirman que usaban un hueso afilado de mico o una espina como aguja, y fibras de palma mirití o una fibra semejante al fique como hilo antes de que fuera posible obtener estos objetos en el mercado.

Trajes ceremoniales

La fiesta es el acontecimiento cumbre en la vida del barasano del norte. Hay muchos objetos relacionados con el baile que merecen una explicación. Uno de los objetos más sobresalientes durante la fiesta es el traje de los bailarines. El arreglo comienza con la pintura del cuerpo, antes descrita. Una vez

pintados se colocan el adorno de plumas para la cabeza o mapoa. Sólo los hombres iniciados pueden llevar el adorno principal en la cabeza. Las coronas, de unos quince a veinte centímetros de alto, se tejen con cumare y se cubren por completo con dos hileras de plumas amarillas y perfectas de guacamayo. Cerca de la base hay una hilera de plumas rojas y bordeando el tocado en la base van plumas blancas y suaves de airón. Tallos frescos de plátano de un metro de largo que cuelgan sobre la espalda del que los lleva se colocan en la parte posterior del adorno. En este tallo blando se entierran los siguientes ornamentos, uno debajo del otro; plumas de airón, una pluma larga y roja de guacamayo, un palo enrollado de plumas blancas, plumaje de las alas de airón, pelo de mico (que representa el pelo largo de los antepasados) y la tibia de un jaguar. Ocasionalmente se tejen las plumas iridiscentes del tominejo para formar un pez que se lleva en la parte posterior del adorno para la cabeza. Esto lo llevan los hombres.

Los niños jóvenes que no están bailando o que aún no han sido iniciados, así como los visitantes, llevan un adorno de cabeza más pequeño y menos elaborado, bujabucubeto. Se trata de una corona en forma de aureola tejida con cumare, con una pluma larga y roja de guacamayo en el centro y varias plumas amarillas de cola de oropéndola, umu pico. Pequeñas plumas rojas de tucán bordean la base de la corona. Pueden llevar unos pocos grupos de plumas suspendidos de cuerdas que cuelgan a lo largo de la espalda, entremezcladas con plumas blancas de airón.

Alrededor del cuello llevan una piedra de cuarzo blanco, yaiga, que ha sido heredada a través de varias generaciones. Dicen que hace mucho tiempo se las encontraban en las hoyas de los ríos y que las lijaban o frotaban hasta lograr una forma larga y cilíndrica de unos quince centímetros de largo por dos de diámetro. Esta valiosa piedra está complementada con cuentas de la semilla negra de la mandioca que completan el collar. A otro tipo de piedra de cuarzo se le hacía una abertura longitudinal en el centro y se usaba horizontalmente en el collar. Se llama teobujaricaga. También llevan un collar de triángulos de plata hecho con monedas. Las monedas se machacan con una piedra hasta que están muy delgadas y su diámetro se ha doblado; luego las cortan con un cuchillo en la forma deseada. Este collar se llama momoroã, o collar de mariposa. Se prefiere la plata debido al sonido claro y resonante que producen las monedas al tocarse durante la danza. Este collar ha reemplazado al antiguo collar de costillas, jai, hecho con los huesos de la costilla de la boa, pino waru, o de un pez, doe waru, y que tenía de dos a cuatro vueltas, dependiendo del tamaño de los huesos. Los bailarines llevan puestos todos los collares de cuentas blancas que posean. La mayoría de la gente usa unas pocas vueltas de estas cuentas blancas todos los días, pero en épocas de fiesta, estas cuentas que son un símbolo de status se sacan todas y se usan con mucho orgullo. También pueden llevar un collar de dientes de jaguar que el hijo hereda del padre. En las orejas perforadas los hombres llevan decoraciones de plumas rojas y amarillas de cola de tucán atadas a una pequeña estaca de madera dura. Algunos llevan aretes

pendientes hechos de pedazos de cobre de cartuchos usados o de los empaques interiores de viejas linternas, de unos cinco centímetros de largo y dos de ancho, con una forma curva. Estos han reemplazado los aretes tradicionales de caparazón de escarabajo.

La mayoría de los hombres y niños usan brazaletes hechos de semillas negras y brillantes, bitidica, en el brazo, justo encima del codo, con ramilletes de hojas frágiles, tapfi, metidas de un lado. La pulsera hecha de piel de mico con una cascada de plumas que caen más abajo del codo es un adorno elaborado para el brazo, usado a veces por todos los bailarines principales. La hilera central de plumas lleva amarrada una concha de caracol. Tiene cinco hileras, cada una con plumas de cuatro pájaros diferentes, en rojo, blanco, amarillo y azul.

Los hombres y jóvenes iniciados llevan un cinturón de dientes de jaguar, puma o jabalí. Como guayuco usan una tela de corteza larga y de color claro llamada wedi cajero. A estos guayucos que llegan hasta los tobillos se les pintan diseños en rojo. Generalmente llevan un guayuco rojo corriente debajo del grande de tela de corteza. Usan rodilleras y alrededor del tobillo derecho llevan un aro de cáscaras de nuez, camuca, que suena a medida que bailan.

El adorno para la cabeza o mapoa y otros ornamentos que sólo se usan durante las fiestas se guardan en una caja con tapa, hermosamente tejida, de un metro de largo y cuarenta centímetros de ancho que se suspende de las vigas cerca del centro de la maloca,

del lado del jefe de la familia. También puede colocarse la caja en una repisa alta a un lado de la maloca.

Otros objetos ceremoniales

En la mayor parte de las malocas hay un bastón de mando ceremonial o yai bejugu, que el chamán, jefe de la familia o anfitrión del baile sacude y hace sonar durante la danza. El palo es un poco más alto que el hombre y está elaboradamente adornado en el extremo superior con plumas de color turquesa y azul, y bordeado con plumas rojas y amarillas de tucán en dos secciones separadas por un diseño grabado en el centro. A unos cuarenta centímetros del extremo inferior hay una parte abultada del bastón, hueca y rellena de piedras, que produce el efecto de un sonajero. A esta parte del bastón se le abren ranuras y se infla al empaarla con agua y calentarla. Se meten las piedras y cuando está fría se reduce a su tamaño original y las piedras no se salen. A ciertos intervalos durante el baile, el anfitrión toma el bastón y erguido lo sostiene con una mano hacia afuera y frente a él. Le pega a la parte superior contra su hombro o lo toca con la mano, haciéndolo girar a medida que suena. Durante la narración de los antiguos relatos, el anfitrión se apoya en el bastón de mando, mientras que los bailarines se hallan sentados frente a él. El puntiagudo extremo inferior se entierra en el piso de tierra cuando no se está usando. Una vez terminada la fiesta se guarda el bastón encima del tronco de la chicha, suspendido horizontalmente de las vigas con lazos, en el centro de la maloca. Una tela de corteza se usa como protección para

la porción cubierta de plumas.

Los hombres mayores tienen bastones de apoyo, umu bejugu, tallados en madera de corazón. Son más altos que un hombre y tienen unos pocos grabados rellenos con un polvo blanco mezclado con savia. Tienen manijas talladas a unos ochenta centímetros de la base, de las cuales se agarran los hombres mientras duermen sobre las bancas. Hoy día estos bastones están siendo reemplazados por sencillos palos de arbusto.

En algunas fiestas los jóvenes y los hombres hacen palos huecos auwu, que se golpean contra el piso a medida que bailan en torno a la maloca. Se hacen con troncos de balso, wacuwu, de un metro y medio de largo y veinte centímetros de diámetro. Se perfora un hueco justo debajo del lugar donde se colocará la manija, se le prende fuego por dentro y al soplar continuamente, se le extrae la médula. Luego se meten entre agua para extinguir el fuego. Se cortan hasta lograr el tamaño deseado y se coloca la manija más o menos a la altura de la cintura. Se raspa por dentro con una rama de palma. Se pinta de negro con carbón de palo, niti, y con el polvo rojo wärojua. El diseño principal varía de acuerdo con el tipo de fiesta: larvas para la fiesta de la larva, peces para la fiesta del pez, etc. Estos palos se desechan o se guardan; éstos últimos se raspan y se vuelven a pintar para la siguiente fiesta.

Ilustraciones

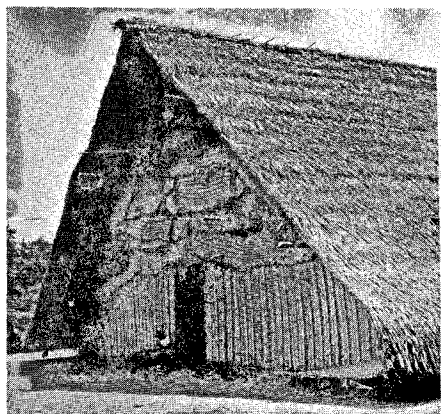


Fig. 1 Maloca



Fig. 2,3,4 Mujer haciendo alfarería



Fig. 5
Hombre
tejiendo
canasta
piwu



Fig. 6
Canasta
piwu
en uso



Fig. 7 Hombre tocando weworo

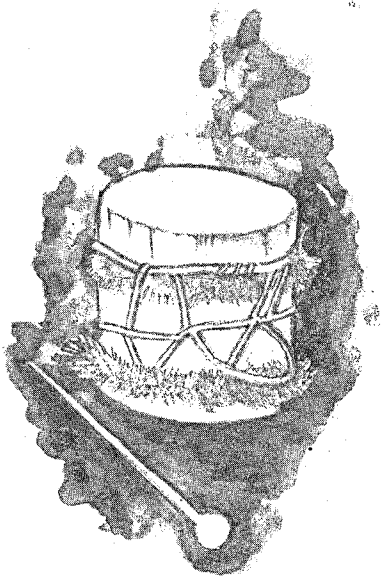


Fig. 8 Tambor, yucugutoti

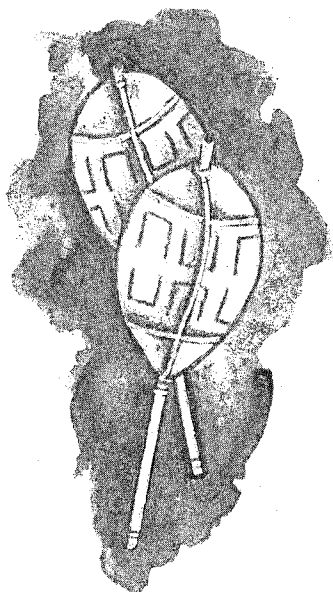


Fig. 9 Maracas, ñajãga



Fig. 10 Nifia elaborando yuca
brava

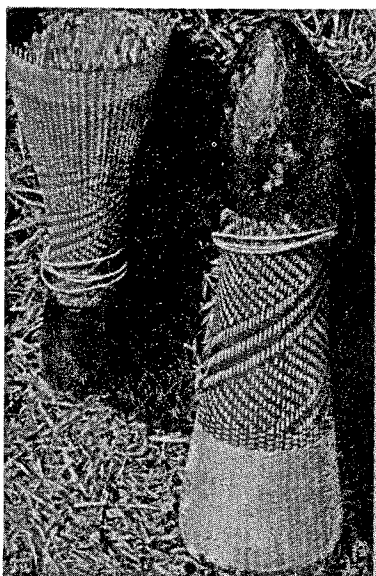


Fig. 11 Carcaj, wacaja



Fig. 12 Mujer barasana del norte

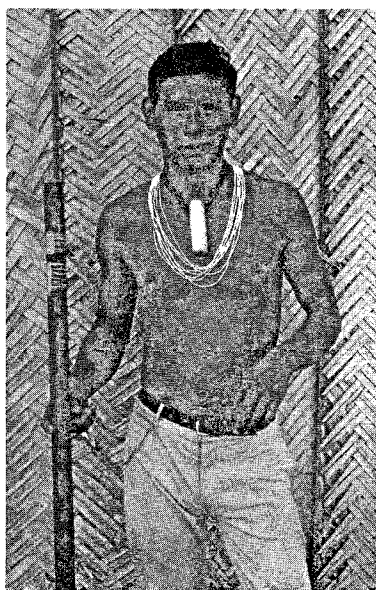


Fig. 13 Hombre barasano del norte



Fig. 14 Hombre con corona, bujabucubeto

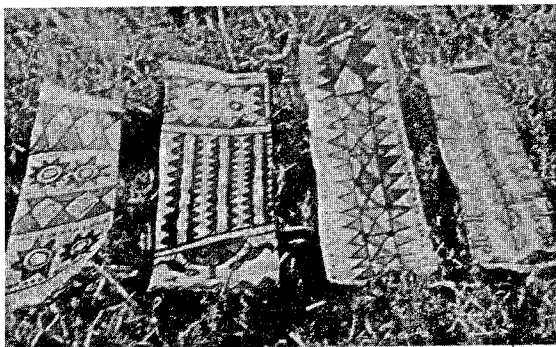


Fig. 15 Tela de corteza pintada, wedi cajero



Fig. 16 Collar de monedas
aplanadas, momoro



Fig. 17 Ajorca de conchas,
camuca

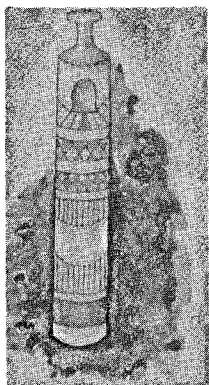


Fig. 18 Pilón ahuecado,
auwu

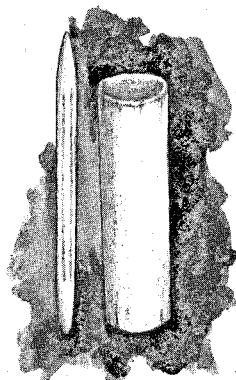


Fig. 19 Pilón para coca,
patu docaricawu

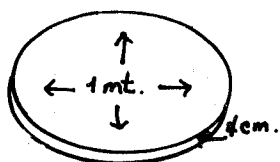


Fig. 20 Budare para casabe

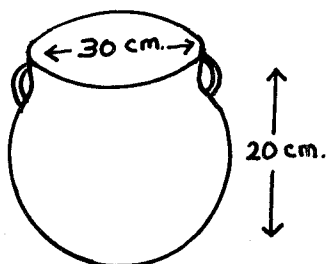


Fig. 22 Olla para cocer
pescado

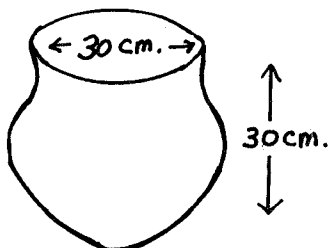


Fig. 24 Olla para secar las
hojas de la coca

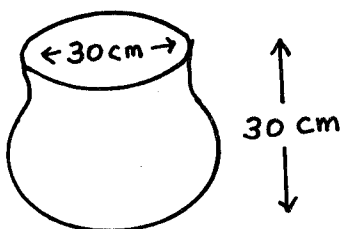


Fig. 26 Olla para hacer
bebida caliente de mandioca

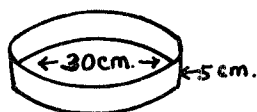


Fig. 21 Olla para tostar
el tabaco

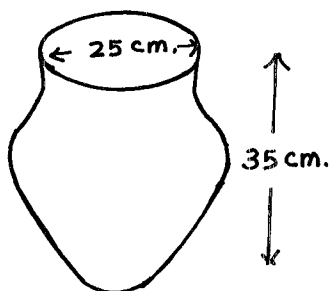


Fig. 23 Olla para cargar agua

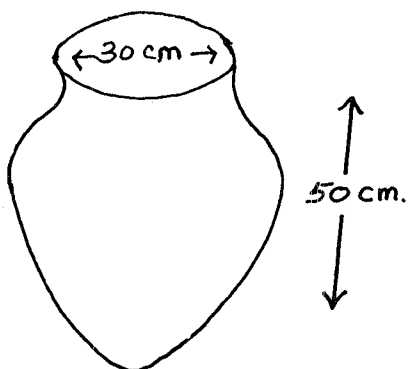


Fig. 25 Olla para cocer
la raíz usada en la chicha

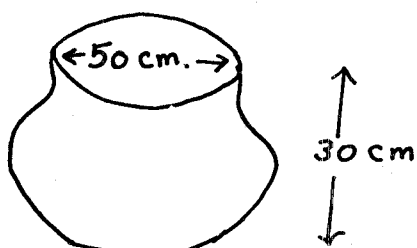


Fig. 27 Olla para recoger
el agua con que se lava la yuca

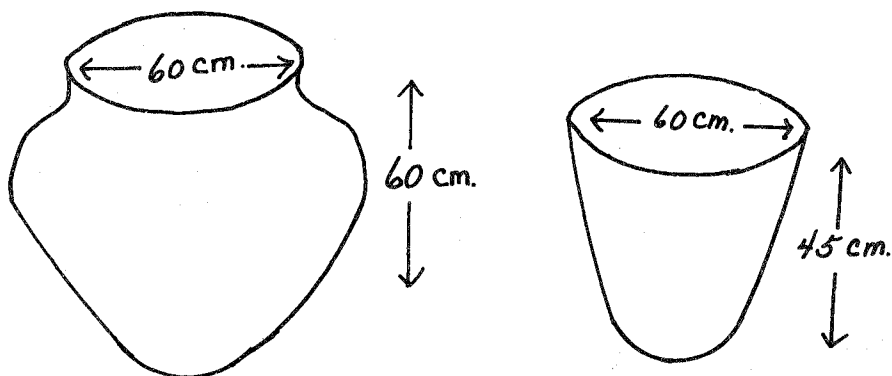


Fig. 28 Olla para chicha

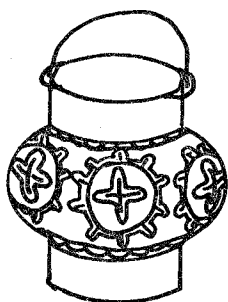


Fig. 29 Olla para droga: sólo una pintada con diseños

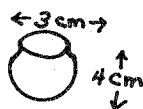


Fig. 30 Olla para el veneno curare

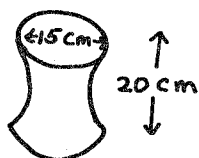


Fig. 31 Soporte para la olla (usado en grupos de tres)

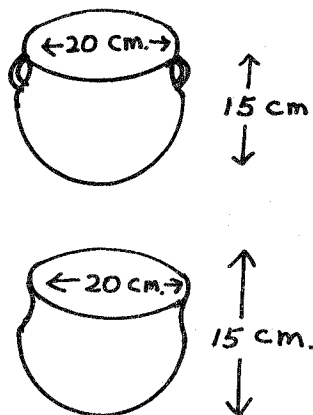


Fig. 32 Olla para el polvo de la coca

Clave:

1. wi bota
2. tawamerica bota bota
3. wi bota - upigu
4. wi wājō
5. nēcō tuturicaca macā umu
6. capoagu umu
7. teni dūca
8. capoagu umu
9. pino upuricu
10. cayaiga
11. wi dūpa puna
12. wi tuemao jiarica umu
13. cumu dūca
14. upe tutu
15. jawi
16. jope cajeroāca
17. ataro
18. yai bejugu
19. acacumua
20. patu parica bota

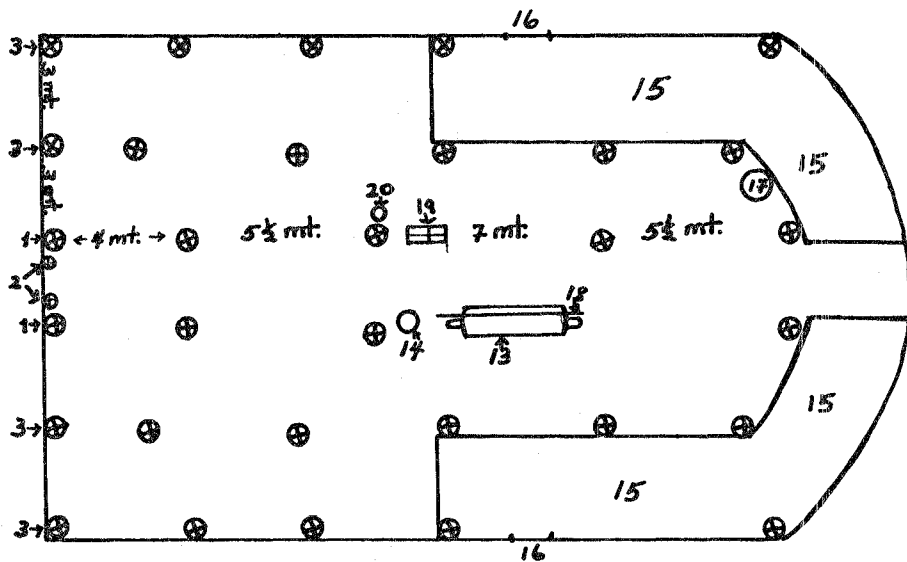
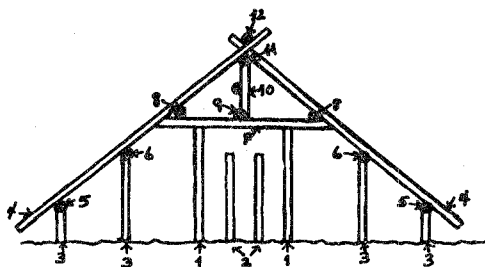


Fig. 33 Maloca